

Identificar al adversario

Carlos LARRÍNAGA

Historiador y politólogo. Catedrático de Universidad

En las últimas semanas el secretario general de la OTAN, Mark Rutte, lleva reiterando la posibilidad real de que Europa pueda ser atacada por Putin. Incluso, el pasado 11 de diciembre llegó a afirmar que Rusia podría estar lista para utilizar la fuerza militar contra la OTAN en un plazo de cinco años. Y lo dijo precisamente en Berlín, la ciudad que quedó destrozada y dividida en dos al término de la Segunda Guerra Mundial. Y no se quedó ahí, sino que incluso insistió en la idea de que dicho conflicto sería de “la misma magnitud que la guerra que sufrieron nuestros abuelos y bisabuelos”. En mi opinión, el ex primer ministro de los Países Bajos peca de alarmismo, pues el inquilino del Kremlin ha repetido en numerosas ocasiones que su intención no es enfrentarse a Europa. Evidentemente, no consiste en caer en la ingenuidad de creerle a pies juntillas, sino que hay algunos datos objetivos que debemos contemplar. En primer lugar, cuando inició su invasión de Ucrania, a la manera de una ofensiva relámpago, se creía que tomaría Kiev en breve y expulsaría a Zelenski del poder. Lo cierto es que no fue así y sus tropas están muy lejos de hacerse con la capital ucraniana. En segundo lugar, en casi cuatro años de combate, ni siquiera ha logrado la totalidad del Donbás, aspirando a quedárselo en las negociaciones de paz. Y, en tercer lugar, Rusia carece del potencial demográfico suficiente como para lanzar una acometida sobre territorio OTAN en Europa. Es cierto que podría utilizar armas nucleares tácticas y causar enormes daños, pero dudo que a Rusia le interese abrir esa espita. Sus intereses de seguridad, por lo visto en las últimas décadas, no van más allá de Ucrania y Georgia.

En esa misma conferencia de la capital alemana, Rutte minimizó las aseveraciones de la Administración Trump contra Europa en su nueva Estrategia de Seguridad Nacional, lo cual me resulta, cuando menos, sorprendente, después de lo visto en Venezuela. Porque si algo ha quedado claro con la captura de Maduro es que Trump no se detiene ante nada. De hecho, como acertadamente ha analizado Glenn Diessen en su libro “La guerra de Ucrania y el orden mundial euroasiático”, desde la década de los noventa, el derecho internacional ha sido sustituido por un arbitrario orden internacional basado en normas. De manera que, mientras el primero se asentaba en la igualdad soberana (representada por la ONU), el segundo aboga por la desigualdad soberana, utilizando el derecho internacional humanitario de manera selectiva para permitir excepciones en el derecho internacional reservadas a los países alineados con Estados Unidos. Y así es como hemos llegado a la situación actual, en la que el ejecutivo de Trump se permite imponer su voluntad por la fuerza, sin atender a otros postulados que no sean el “America first” o, lo que es lo mismo, respondiendo exclusivamente a los intereses norteamericanos. De forma que cualquier oposición a los mismos se las tendrá que ver con ellos. Y, por lo que estamos viendo, no se trata de una boutade, sino todo lo contrario. Entonces, ¿cómo es posible que Rutte quitara importancia a las afirmaciones sobre Europa? ¿Las continuas embestidas de Trump no constituyen materia de reflexión para él? Increíble.

En este sentido, Rutte sí tiene razón cuando dice que Europa debe aumentar su presupuesto en defensa y que toca rearmarse. ¿Contra una Rusia que no ha dado aún ninguna señal de querer agredir a Europa? ¿O contra Estados Unidos, cuyas aspiraciones sobre Groenlandia son manifiestas? No olvidemos que esta gigantesca isla se ha convertido en una prioridad: “necesitamos Groenlandia, absolutamente. La necesitamos para nuestra defensa” (Donald Trump). En una época de apertura de nuevas

rutas comerciales en el Ártico y de búsqueda de recursos naturales estratégicos, ese territorio perteneciente a Dinamarca se ha convertido en objeto de deseo de los Estados Unidos. Así, resulta significativo que Katie Miller, ex asesora y portavoz del ya disuelto Departamento de Eficiencia Gubernamental y esposa de Stephen Miller, subjefe de gabinete de la Casa Blanca para política y seguridad nacional, compartiera el pasado 3 de enero en su cuenta de X una imagen del mapa de Groenlandia cubierto por una bandera estadounidense con la palabra “pronto”. Después de amenazar a México, Colombia o Cuba, ¿el siguiente objetivo podría ser Groenlandia? Por el momento, Trump ha nombrado a Jeff Landry, gobernador de Luisiana, enviado especial para Groenlandia. Creo que las intenciones parecen claras, aunque Rutte, tan obnubilado por el magnate, no las vea. Con la paradoja de que tanto Estados Unidos como Dinamarca forman parte de la OTAN y, por consiguiente, son aliados. ¿Podría darse el absurdo de que Washington hostigara a Groenlandia hasta el punto de que Dinamarca invocara el artículo 5 de la Alianza Atlántica y el resto de socios se vieran obligados a intervenir? ¿Abandonaría entonces Trump la OTAN? Supone una hipótesis ridícula, mas con él nunca se sabe. No es un político al uso, y menos aún de fiar. Por eso pienso que Europa debería identificar perfectamente su verdadero adversario: ¿Rusia o EEUU?

5 de enero de 2026

Publicado en *El Diario Vasco*, 10 de enero de 2026, p. 21